

EL CANTO COMO CANAL O VÍA COMUNICATIVA ENTRE LOS MUNDOS

Los cantos mágicos de los curanderos del norte del Perú (costa)

Claudius Cristóbal Giese

Durante mis investigaciones de campo entre los años 1981 y 1985 en el norte del Perú me di cuenta de la importancia y función de los cantos que usan los curanderos en sus rituales. Muchos curanderos, que en su mayoría son mestizos, tratan a sus pacientes mediante rituales nocturnos, en los cuales ellos, sus ayudantes y también los pacientes beben una cocción del cactus San Pedro, que contiene mescalina, y otras plantas purgantes.

Fundamental en estos rituales es el uso de una “mesa.” La mesa parecida a un altar, es un conjunto de muchos objetos, los cuales son “armados” o sea dispuestos en el suelo encima de una tela rectangular.

Estos objetos, generalmente llamados “artes,” simbolizan diferentes espíritus, seres o fuerzas metafísicas que los curanderos invocan en sus ritos. Sin entrar en más detalles sobre la mesa quiero mencionar aquí que los cantos y las invocaciones en el ritual son dirigidos a la mesa y a sus artes.

Las siete oraciones

Mi informante principal, Don Ruperto, empieza su ritual puntualmente a las once de la noche (23 horas), después de que sus ayudantes han armado la mesa en un orden determinado y además han colocado el remedio San Pedro al lado de la mesa. Detrás de la mesa, el maestro se pone de rodillas y empieza a orar con las palmas de sus manos hacia arriba. En cada sesión pide permiso a Dios. Las demás oraciones se dirigen a Jesucristo, al Santo Justo Juez, a San Cipriano, a Santa Inés, A Santa Bárbara y a Santa Elena.

Una de las actividades más importantes de los curanderos es la curación de daños causados por brujería o hechicería. Un hechizo es visto en parte como causado por oraciones a Santa Elena, A San Cipriano, a San Antonio y a otros. Analógicamente se pueden curar estos daños con ayuda de los mismos santos.

El maestro curandero abre su denominado “juego de gloria” con oraciones. El juego de gloria es la parte central de la mesa donde se encuentran los crucifijos y las imágenes de los santos, y le da al maestro ayuda espiritual y protección para tener el dominio sobre las fuerzas negativas.

Después de las oraciones el curandero sopla diferentes perfumes y “aguas colonias” como ofrenda encima de la mesa y los objetos. Así, de esta manera, aleja las fuerzas negativas. Luego toca la maracá y un momento después empieza a silbar una melodía. Esta melodía se dirige a las regiones celestiales para implorar (entre otros) a la Virgen Dolorosa y otras deidades como guía y para protección.

La maracá que los curanderos llaman *chungana* es también un arte poderoso de la mesa y en general es un instrumento importante para los curanderos, *medicinemen* o shamanes de las Américas.

Su ritmo favorece los cantos del curandero (o brujo), a los cuales está adecuada toda la mesa. La *chungana* también armoniza e invita a trabajar al brebaje San Pedro.

Las siete cuentas

El ritual tiene lugar en la oscuridad.

Los ayudantes soplan otra vez perfumes sobre la mesa y sus ayudantes aspiran en este momento otros líquidos, como por ejemplo jugo de lima y extracto de tabaco, por las fosas nasales.

Esta acción es también una manera de realizar una ofrenda.

Luego uno de los ayudantes se sienta con su guitarra al lado del maestro y detrás de la mesa. Nuevamente el maestro toca la maracá y el ayudante lo acompaña con la guitarra. Después de un rato Don Ruperto empieza a silbar y luego a cantar. El canto se dirige a los artes (espíritus y fuerzas), al San Pedro y a otras plantas. También se menciona en el texto del canto qué trabajos realizara y qué enfermedades curará:

M.M. 96 a silbar (con guitarra y maracá)

A A

B

C

Canto (con guitarra y maracá)

A A

Jue - ga, jue - ga hier - ba lin - da va - ra hua - rin - ga - na - ?

B B

va - ra Rey Ser - pi - en - te lin - da li - da Rei - na va - ju - gan - do

C

hay la lay la lay la la

A A

a - sí ven - gas or - de - na - n - do a tus gran - des re - gi - mi - en - tos

B B

ya mi ven - gan tes - guar - dan - da hay, de . . . a - den - tro

B B

don - de ven - go yo - ju - gan (-do) don de ven go ya - cu ran - do

C

hay la lay la lay la la la

Ej. Mus. 1. El canto de Don Ruperto (transcripción de Raimund Vogels)

Juega, juega hierba linda
vara huarigana
vara Rey Serpiente linda
linda Reina va jugando
hay la lay la lay la la

Así vengas ordenando
a tus grandes regimientos
ya me vengas resguardando
hay, de ... (pueblo donde vive) adentro
donde vengo yo jugando
donde vengo yo curando
hay la lay la la

Lindo San Cipriano hombre
vara poderosa linda
linda Justicia jugando
linda Reina voy contando
linda Gentila mirada
hay la la la lay la la

Linda Lechuza mori ...
vara encantadora linda
así viene trabajando
con la Justicia tan linda
mi Bejuco Negro
lindo Gentil Moro hierba
ha la lay la la hay la la

Así vengo yo jugando
con mi Guayacan tan lindo
con mi Chalpon vara
para verme levantando
para verme coronado
ha la lay la la la

Linda Margarita honda
linda Santa Rosa linda
linda Sirena jugando
mi Sirena encantadora
mi Margarita tan linda
vara fraganciosa
ha la lay la la la

Linda Chonta Negra ...
ha la lay la ha la la

Para verme ... paseando
con los grandes ministerios
donde vengo iluminando
grandes caballeros hierbas
lindas señoritas
hay la la la hay la la

Aquí vengo yo jugando
con la grande hierba honda
universidades
donde vengo iluminando
floreciendo y fraganceando

a M. A. M (nombre de un adepto) y a su nombre
ha la lay la ha la la

Así vengo trabajando
con los grandes hospitales
con las grandes hierbas ha
a las clínicas jugando
para verme iluminando
lindos doctores hierba
lindas doctoras jugando
grandes consultorios ha
lindas enfermeras
para verme levantando
lindos enfermeros ya
ha la lay la ha la la

(solo de guitarra; ayudantes soplan perfumes).

Así vengo levantando
lindas bodegas mi hierba
grandes pulperías
grandes restaurantes
lindas chifas voy contando ha la lay la ha la la
para verme iluminando
a mi linda ramba
a mi lindo circo ya
para verme ya botando
toda mala hierba
lindo Goro Negro
lindo Manco Luto
ha la lay la la la

Así vengo yo jugando
con mi Remolino lindo
lindos Caracoles ha
lindo rollo voy jugando
para ver me encantando
Lindas señoritas hierbas
lindos caballeros ha
linda ...
bien querido, bien amado
bien considerados ya
ha la lay la ha la la

Así vengo yo jugando
¡hay! de loma en loma hierba
¡hay! de huaca en huaca en Batan Grande
¡hay! de cerro en cerro
con mis Cholos con mis Chinas
con mis huacos moros hierbas
ha la lay la ha la la

Con mis silbadores lindos
para verme ya botando
todo mal espíritu
toda mala sombra ya
todo susto voy curando
hay la la la hay la la

Así vengo yo jugando
 con mis siete (mil) vientos
 con mis ocho lindos vientos
 con mis pajas, hierbas
 mi San Pedro lindo hierba
 y mi condor mishá ha
 lindo condor purga ha
 lindo toro-maïque ha
 bueno piri-piri hierba

lindo contrahechizo he
 par verme ya curando
 todo mal brebaje hierba
 ya lo vengán arrojando
 ha la lay la ha la la

Así vengo invocando
 mis ajustes lindas hierbas
 lindos talismanes
 lindos diamantes jugando
 lindos cristales contando
 para verme iluminado
 a su mente su memoria
 su cerebro lindo hierba
 ha la lay la ha

Para verme levantando
 lindas invociales hierbas
 grandes empresarios
 grandes ... comerciales
 grandes farmacias contando
 para verme levantando
 grandes tiendas lindas ha
 grandes zapaterías
 ya la vengo operando donde vengo invocando
 para verme ya jugando
 con los grandes ayudantes
 donde vengo levantando
 grandes líneas, hierbas ha
 de colectivos jugando
 lindos taxistas contando
 con la media noche hierba
 hay la la la hay la la

Para verme ya jugando
 con los grandes ...
 con los santos tribunales
 donde vengo ya ordenado
 con mi vara poderosa
 la Justicia linda hierba

a H. M. (nombre de un adepto) ha
 a C. M. (un hijo) ha
 a C. M. (un hijo) ha
 a J. L. M. (un hijo)
 a M. M. (un hijo) jugando
 a C. M. (un hijo)

ya los vengo levantando
 a M. M. (una hija) hierba
 a G. M. (una hija)
 a L. M. (un hijo) voy contando
 C. A. (un hijo) voy jugando
 J. A. (un hijo) hierba linda
 ya los vengo levantando
 de G. (lugar) a dentro
 donde vengo levantando
 a mi ... hierba
 a Juan Jota
 voy contando
 de H. (lugar) adentro
 donde vengo iluminando
 a Manuel M. (un hermano) hierba
 gran maestro lindo
 en mi trono voy parando
 a mi Blanca (nombre de una mujer) linda hierba
 Cruz del Mutupe jugando
 ha la lay la ha la la

Al contar mi macana
 a mi hierba voy cantando
 hierba viva, hierba ...
 para verme ya jugando
 coronado voy cantando
 hay la la la hay la la

(Ruperto habla:)

Vamos curando lindas hierbas, lindas Chontas, carajo, jugando, venir parando, buenas curaciones, en buena hora, Ruperto, lindo Huarungano, lindo maestro, así venga parando, donde quiera que vaya, bien querido, bien amado, bien considerado, así sea.

Buena vista, buen oído, buen alcance, buena hora. Va a venir siguiendo ciento por ciento, millar por millar, en buena hora, voy levantando mi lindo remedio, al venir buscando estas lindas sombras, por su rastro, por su sombra, por su nombre voy llamando, por un golpe por la madrugada, por golpe de media noche, vengo jugando ... con el río H ... parando, estas señoritas, estos caballeros.

En buena hora, vamos lindos rambadores, lindas cuentas, para venir botando todo nerviosismo, toda locura, todo dolor, toda sarna, todo grano vengo curando, en buena hora, todo cáncer carajo, voy curando de la noche a la mañana, lindas varas huarunganas lindas varas curanderas, lindos cerros, lindos bronce, lindos aceros, jugando, botando toda peste, toda fiebre mala, toda difteria, todo malo. Lindo Ruperto, lindo maestro, linda cuenta, en buena hora, vengo jugando, en buena hora tu nombre.

(Se sopla perfumes encima de la mesa.) (6.4.1984).

El curandero silba al comienzo del canto para "abrir a los cerros" que son sus poderosos encantos que protegen a los participantes.

El ritmo, el silbido y el canto tienen la finalidad de establecer una comunicación entre el curandero, los espíritus y las fuerzas. El maestro los manipula para la protección y para efectuar sus curaciones.¹

Sin las invocaciones y cantos no se hacen presentes los espíritus, fuerzas y las virtudes de las plantas mágicas. Don Ruperto dice al respecto:

El juego (la mesa) sin el canto, por ejemplo sin la chunganita o el canto, las invocaciones que se hace, no te da nada. Tienes que tomar el remedio (San Pedro), florecer, pagarle el juego como se hace levantando y todo eso (R. I. 1.4.1984b:1).

Las pajas, si no las cantas, si no las silbas, no te dan nada.

Pregunta: “¿Entonces los artes tienen algo como propia voluntad, propia vida, algo más espiritual?” Ruperto:

No, no espiritual digamos, sin algo mágico. El arte se mueve después de toda la invocación, todo el principio que ves. Todo se hace un canto primero. Después se hace otro con guitarra etc., etc. y se va invocando a todo un conjunto de artes. Cuando empiezo a rastrear (diagnóstico visionario) ya sé, que todo un juego está en condiciones ya de moverse, cualquier arte que quiera; por eso a veces las varas bailan por ejemplo, o los frascos botan luces porque todo este conjunto está ya en el campo mágico si se quiere, entonces puede trabajar.

El rito de la “apertura de la mesa” activa el brebaje San Pedro, y se hace para que el brebaje absorba las fuerzas de la mesa. Los cantos, así como todo tipo de invocación son llamados “cuentas.” Cada arte, cada planta mágica tiene su cuenta, con la cual el maestro la puede llamar para realizar sus trabajos. La melodía muchas veces es la misma, sólo las palabras cambian. Al cantar la cuenta correcta, las virtudes mágicas o los espíritus se hacen presentes y actúan en favor del maestro curandero. El que conoce las cuentas correctas puede influenciar estas fuerzas. Esta es la razón porque las cuentas son guardadas en secreto y a veces ni en el ritual son pronunciadas en voz alta sino que son dichas en silencio. Según Don Ruperto las cuentas son la propia fuerza de su trabajo. Son ellas las que también le dan fuerza a él. Don Ruperto no transmite la mayoría de sus cantos a sus alumnos, ni a sus hijos.

Malinowski (1973:57), que ha estudiado mucho la magia, indica que la magia de la palabra, la fórmula mágica y la invocación son los elementos básicos más importantes de ella y por eso sólo son conocidos por el hechicero o mago.

También Reichel-Dolmatoff (1975:91) subraya la importancia de las invocaciones, fórmulas mágicas y cantos en los ritos curativos de los indios Tukanos en Colombia.

El canto acompañado de instrumentos musicales (*chugana*, guitarra, bandola, violín en el norte de Perú) es aún más efectivo que la palabra sola, puesto que parece tener un efecto de encantamiento.

El trance en el cual se encuentra el maestro curandero parece aumentar el efecto de la invocación. Con la ayuda del San Pedro el maestro sabe a la vez a qué espíritus o fuerzas tiene que dirigir sus invocaciones o cantos para lograr el efecto deseado.

Todas estas fuerzas y espíritus, como ya se ha dicho, están representados en los objetos de la mesa. Estos artes son colocados en la mesa en un orden específico, en tres zonas que son comparables a las tres zonas de la cosmovisión andina: es decir al *hanan pacha*, *kay*- y *ukhu* o *hurin pacha*. Parece que el

curandero alcanza ciertos niveles de conciencia a través de ciertos cantos para comunicarse con los espíritus o fuerzas de estos niveles cósmicos.

Muchas veces un curandero no aprende los cantos de su maestro, que le enseñó el trabajo, sino por medio del brebaje San Pedro, según su propia capacidad y según los trabajos que quiere realizar. Primero viene el silbido. Con esta melodía y este ritmo él va escogiendo intuitivamente las palabras. Una vez así conseguida una cuenta para un trabajo específico el maestro la puede recordar bajo el efecto del San Pedro siempre que la necesite.

Sin embargo, un curandero puede adoptar algo de su maestro. Por ejemplo Don Ruperto “abre” una cuenta con el silbido de su maestro para utilizar la fuerza mágica que éste tenía. Después Ruperto sigue con su propia cuenta. Don Ruperto decía:

... las plantas te dan el canto, las plantas; el mismo remedio te da la tonada, el silbo te da, te va haciendo al hábito.

Primero va saliendo una especie de silbo; después tú tratas de cantar escogiendo las palabras para ir adecuándolas al tono o a la tonada que estás tocando ...

Por eso te digo que cada maestro tiene su propia forma de trabajar, porque de acuerdo a como invoca su remedio, el remedio mismo lo va encaminando, lo va encaminando hasta que se forma un—ya un patrón de juego (= mesa) o sea una forma determinada de jugar (= trabajar).

Los alumnos de Don Ruperto también usan la melodía principal y el ritmo de su maestro ya que ellos continúan usando el mismo brebaje San Pedro, aunque las palabras ya no son las mismas.

No está siempre bajo control consciente de un maestro cuando y en qué circunstancia y qué cuenta empieza a entonar. Muchas veces los cantos salen espontáneamente como de sí mismos. Por esta razón Don Ruperto no es siempre capaz de repetir una cuenta. En el diagnóstico visionario él empieza a veces a silbar una melodía que pertenece a otra mesa, a la de un brujo maletero, que hizo un “daño” contra el paciente de Don Ruperto. Todos los artes y toda la mesa vibran (son ajustados) al ritmo y a la melodía del curandero. Don Ruperto expresa:

Mis artes o sea todo mi juego se mueve de acuerdo al silbo, al canto, la invocación; cualquier persona no se sentaría y podría trabajar con este juego. De ninguna manera. Salvo que encuentra las cuentas y que pueda dominar al juego. Si no se siente allí y duerme.

Muchos objetos de la mesa han sido hechos artes poderosos mediante invocaciones, cuentas y ofrendas de tabaco. Así han sido conectados con cierta virtud, fuerza (natural) o espíritu y así ellos mantienen esta cuenta.

Algunos objetos, especialmente pertenecientes a las huacas antiguas, tienen ya cierta cuenta o vibración. Estos objetos aún están conectados con las fuerzas y espíritus de los *gentiles* o de la *huaca*. Estos *huacos* después de ser domados han sido ajustados a la *mesa* del curandero.

En este sentido el significado de cuenta no es invocación o canto sino más bien algo como fuerza o vibración.

El maestro curandero puede activar con sus cantos fuerzas específicas de las tres zonas de su mesa a fin de emplearlas en ciertos trabajos. Así, hay cantos o cuentas para proteger al paciente, para curar, para levantarle el ánimo, para iluminarlo y limpiarlo espiritualmente. También hay cuentas para “atraer” la buena suerte, para resolver asuntos amorosos y otras para activar las virtudes de las plantas mágicas, como por ejemplo el canto que se toca durante el baile.

El baile inicia la segunda parte del ritual que no cumple la función de alejar toda la negatividad, todo lo patógeno, sino que es para tener un efecto positivo en la suerte y la fortuna de los pacientes.

Todos los presentes tienen que participar entonces en el baile. Uno de los ayudantes del curandero toca la guitarra, mientras que los demás ayudantes mueven las maracas.

El baile es un *huayño* y cada persona baila por sí misma con la cara mirando hacia la mesa. Se pisa el suelo dos veces con el pie izquierdo y dos veces con el pie derecho. La vara mágica que cada paciente lleva en sus manos se mueve a este ritmo. A veces uno puede girar tres veces en una dirección y tres veces en la otra. Durante el baile cada uno tiene que pedir mentalmente lo que necesita y desea, excepto lo malo, porque eso no lo logrará. En este canto se llama especialmente a las plantas o a las pajas mágicas, a las lagunas y cordilleras poderosas. Se las llama con el fin de proteger a los pacientes, para “iluminarlos” y para “levantarlos”, para aumentarles su suerte, su fortuna en el trabajo, en el negocio, en el amor y para mejorar su salud. Este es el “misterioso momento” en el que se abren las fuerzas de las poderosas lagunas de las cordilleras.

El baile es una manera de veneración de las lagunas y de los demás fuerzas y seres. Así se festeja o venera a estos seres espirituales bailando para ellos y con ellos, a la vez pidiéndoles bienestar y felicidad para familiares, amigos y para uno mismo.

Aparte de las cuentas para la salud y el bienestar de las personas hay otras cuentas, entonadas por brujos maleros o hechiceros, para causar enfermedades y otros daños por hechizo. Durante la diagnosis visionaria el maestro curandero puede conseguir información a través de las palabras de las cuentas que nacen espontáneamente, informaciones que están relacionadas con la situación o la enfermedad del paciente. Las cuentas también pueden indicar la manera de curar al paciente, qué remedios están indicados y cuales son los artes de la mesa que se tienen que emplear para combatir la enfermedad.

Aquí se ve que el curandero muchas veces funciona como un *medium* que recibe informaciones de otros niveles espirituales sobre el estado del paciente y su tratamiento.

Los cantos o cuentas son un medio de comunicación entre el curandero (o brujo) y los espíritus y fuerzas específicos que invoca.

Otros autores (ver Giese 1989) también muestran la función de los cantos de los shamanes o *medicinemen* de otros países latinoamericanos. En ellos se

ve muy claramente que el shamán se dirige a los espíritus con estos cantos shamánicos, igualmente se ve como éstos se expresan a través de los cantos. El canto es, pues, el medio de comunicación o el canal que permite el contacto entre los mundos.

Nota

- 1 Dobkin de Rios 1981:341; Gillin 1947:121; Joralemon 1983:100.

Referencias

- Dobkin de Rios, Marlene
 1981 "Religion und Pflanzenhalluzinogene im präkolumbischen Peru - Moche und Nazca." En *Rausch und Realität*. Gisela Völger, ed. Colonia, 340-5.
- Giese, Claudius Cristobal
 1989 "*Curanderos*", *traditionelle Heiler in Nord-Peru (Küste und Hochland)*. Münchener Beiträge zur Amerikanistik, vol. 20. Hohenschäftlarn: desde 1993 Akademischer Verlag München.
- Gillin, John
 1947 *Moche: A Peruvian Coastal Community*. Washington.
- Joralemon, Donald
 1983 *The Symbolism and Physiology of Ritual Healing in a Peruvian Coastal Community*. Ph. D. diss. Univ. Calif. Los Angeles.
- Malinowski, Bronislaw
 1973 *Magie, Wissenschaft und Religion*. Francfort-del-Meno.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo
 1975 *The Shaman and the Jaguar. A Study of Narcotic Drugs among the Indians of Colombia*. Philadelphia: Temple Univ. Press.